

OCTÓGONO

Revista Capítular Templaria

Orden del Temple

Año VI N° 4

Octubre 2021

EL JUICIO DE OSIRIS

Una mirada en profundidad
al tribunal de las almas en el
Libro de los Muertos.

Fr+ José Fajardo



Sofismo Griego

Sor+ Radjack y Fr+ Ferreira



El Sufismo

Fr+ Patricio Ibarra



Libertad de Consciencia

Fr+ Walter Gallegos



Editorial

En la balanza del tribunal divino yace, por un lado, la pluma de Maat, diosa de la verdad, la armonía universal y la justicia. Por otro lado, el corazón de quien acaba de dejar el mundo terrenal. De este pesaje dependerá su destino.

Tal es el procedimiento que contempla la escatología egipcia para quienes dejan atrás esta vida. La RAE define “escatología” como un “conjunto de creencias y doctrinas referentes a la vida de ultratumba”, mientras que el Diccionario Oxford la ve también como la “parte de la teología que estudia el destino último del ser humano y el universo”.

La religión egipcia era implacable en esta valoración de las acciones terrenas, y muchos no se verán sorprendidos si se afirma que su alcance cultural se entrelaza con los fundamentos de religiones contemporáneas tales como el judaísmo, el cristianismo y el islam (desde José hasta Moisés, por ejemplo, el Antiguo Testamento habla de un importante vínculo entre egipcios y hebreos).

En nuestra sociedad actual y especialmente entre los segmentos más educados y cosmopolitas de las ciudades modernas, la idea de un juicio divino al final de los tiempos podría verse como algo rústico e incluso hilarante. Un resabio del pensamiento antiguo, producto de culturas en retroceso y valioso en tanto pueda contemplarse como cual objeto en las estanterías de un museo antropológico.

Pero la mística del juicio final no se halla en las elucubraciones que el intelecto racional nos aporta sobre tal o cual materia. Muy por el contrario, el valor de la escatología está en el instante imperceptible e inexpresable que orienta cada unas de nuestras acciones cotidianas.

Lejos de ser tan solo una especulación sobre la vida después de la muerte, la escatología conlleva una interpelación constante hacia el núcleo de la consciencia misma. ¿Quién soy yo frente a la eterna inmensidad? ¿Qué sentido tiene obrar ante la certeza de que nuestro cuerpo se disolverá en innumerables partículas? ¿Qué me impulsa al momento de tomar partido entre dos caminos que se bifurcan?

Tal es el desafío que compete a un iniciado: mirar de frente al instante en que morirá, para así reconciliarse con su destino y, asumiéndose pequeño ante el misterio de la existencia, dejar que sea el bienestar supremo lo que guíe su conducta aquí en la Tierra.

**Non Nobis Domine Non Nobis
Sed Nomini Tuo da Gloriam**

Sofismo Griego, ¿Simple Elocuencia o Arte de la Retórica?

*Sor+ Patricia Radsack y
Er+ Jairo Ferreira*

Introducción y contexto histórico

El presente artículo busca analizar parcialmente la naturaleza de la enseñanza de los sofistas en Grecia. Además, nuestro análisis se volcará también al prejuicio ideológico que la propia palabra “sofista” carga a lo largo de la historia de la educación. Equivocadamente, un grupo de filósofos contemporáneos a los sofistas los acusaron de enseñar un “contenido vacío”, cuando en verdad, estos profesores tenían por finalidad la enseñanza del arte de la retórica y de “hablar bien”.

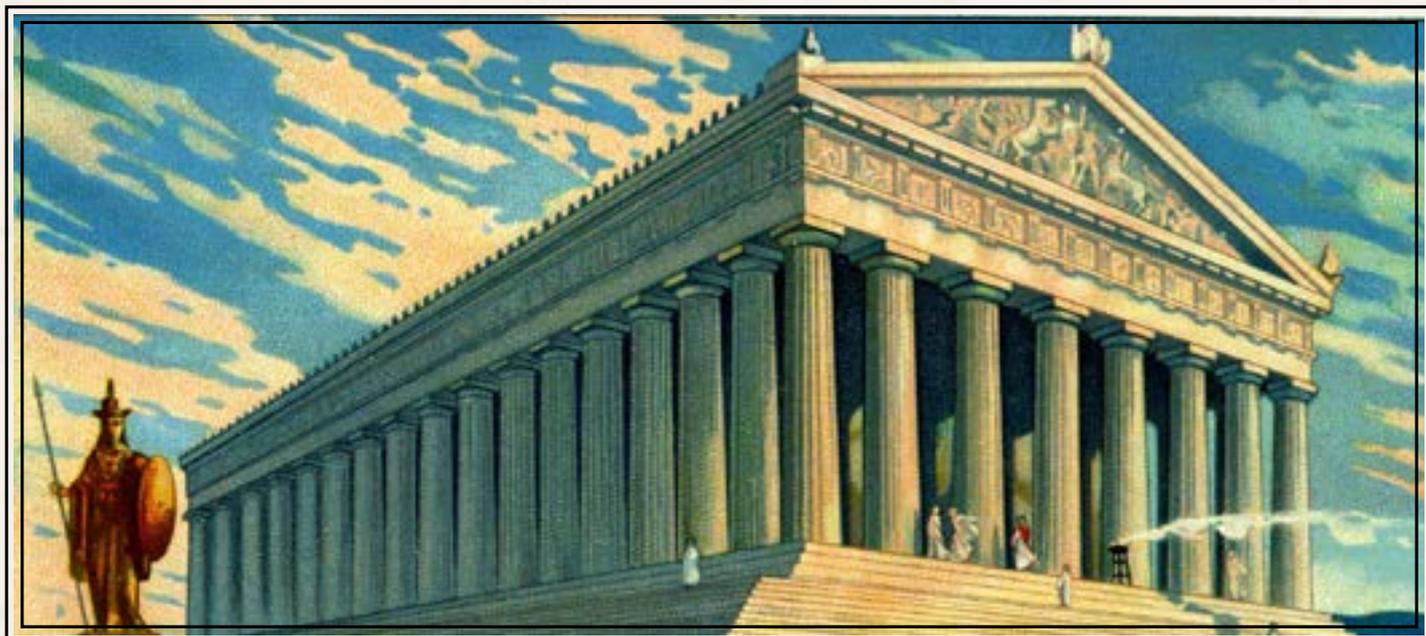
Con base en esta reflexión, nos cabe una consulta: ¿por qué el sofismo fue considerado un movimiento despreciable, al punto de ser interpretado de manera peyorativa por muchos intelectuales a lo largo de la Historia? Para responder a estas y otras cuestiones, nos inclinamos a tres aspectos dentro del arte de la retórica proporcionada por los sofistas: la enseñanza, las

contribuciones para la democracia y el perfeccionamiento para el debate político.

El sofismo surgió en un período histórico donde los habitantes de Grecia ya no se convenían acerca de las explicaciones exclusivamente metafísicas sobre la sociedad y su historia. Fue un contexto en que la explicación mítica y las verdades “inmutables” fueron progresivamente siendo substituidas por los cuestionamientos y por la fundamentación de las leyes.

A lo largo del período democrático en Atenas, la retórica y la oratoria se hacían fundamentales para la realización de las enseñanzas y la transmisión de determinados conocimientos. Además, estas mismas cualidades atadas a una buena argumentación, hacían destacar al sujeto político dotado de representatividad y elocuencia en sus discursos en los espacios públicos.

La profesión del sofista tenía peculiaridades. Una de ellas es la distinción de los filósofos. A través de una oposición condicionada por los filósofos en la Grecia antigua, los sofistas se tornaron, en parte, una categoría mal vista en relación al saber y la intelectualidad. Este aspecto, injustamente dirigido a los sofistas, sobrevivió por muchos años, llegando hasta el día de hoy como mención peyorativa. Dentro de una perspectiva de sentido común, como lo define el profesor J. Sílvio de Oliveira, el sofista



sería el “individuo que utiliza las palabras para engañar, para hacer trampa, esto es, para usar razonamiento falaz, a fin de oscurecer el sentido verdadero de los hechos, de los acontecimientos, de la realidad”.

Este tipo de mentalidad peyorativa se perpetúa desde los tiempos de Platón. Adicionalmente a otros importantes nombres de la filosofía como Aristóteles, los sofistas fueron reconocidos como simples maestros en el arte de hablar, sin poseer ningún contenido de valor intelectual.

Se puede afirmar que, con los sofistas, nace una nueva profesión y una nueva ciencia. En este caso, el término “ciencia” debe ser interpretado en las especificidades de la comprensión moderna. Platón hace una distinción entre “saber” (*episteme*) y “opinión” (*doxa*). De acuerdo con el pensador, la *episteme* puede ser comprendida como un saber o un conocimiento derivado o debido a un cierto “arte”, a una cierta “habilidad”, a una cierta “pericia”.

En suma, evaluar la trayectoria de los sofistas y sus respectivos oficios es deconstruir prejuicios, relevando raíces histórico-teóricas que fueron fruto de un proceso de extrema complejidad en la actividad de enseñar y de aprender.

Surgimiento y características del movimiento sofista

El movimiento sofista surgió con la transformación de la sociedad griega, sobre todo con

el surgimiento y el desarrollo de las polis. Concomitante a ese proceso, podemos verificar el crecimiento del comercio y el perfeccionamiento de las bases democráticas y sus peculiaridades en Atenas. En el Período Arcaico (VIII-V a.C.) había una mezcla entre las creencias divinas, no fundamentadas en la materialidad, y el inicio del debate acerca de la moral, de las leyes tradicionales, oriundas del orden natural.

Antes del sofismo, el pensamiento griego estaba, de cierto modo, restringido a especulaciones naturalistas, basadas en el pensamiento de Heráclito, Demócrito y Empédocles. Con todo, el avance en el grado de civilización y desarrollo de las sociedades y de la política exigió cierto rigor y avance en la calidad del conocimiento y de las nuevas ideas. Cronológicamente, la falta de fundamentos en la explicación mítica, seguida de la especulación naturalista, levantó una serie de cuestionamientos en el ámbito de la cuestión ética y política.

El surgimiento de la Historia como una nueva aproximación analítica contribuyó significativamente a la percepción del movimiento sofista, acerca de la variación y distinción entre diversos pueblos. De esa forma, hubo la comprensión de que reglas, leyes y costumbres no deberían ser iguales en todos los lugares. El contexto histórico destacaba la victoria de los griegos contra los persas, evidenciando el gran potencial humano entre ellos y sus respectivas posibilidades de acción. Atenas resplandecía y comenzó a

PROCESO DE INGRESO A LA ORDEN DEL TEMPLE

Ingresar a nuestra Noble Orden de Caballería Cristiana y servir a nuestro Señor Jesús el Cristo es uno de los más grandes honores que se puede tener. Nuestro Departamento del Personal mantiene constantemente abiertas las postulaciones para ingresar a nuestros Prioratos. Solo debe ingresar a nuestras páginas web www.chileordotempli.cl para Chile y www.ordemdotemplobrasil.com para Brasil, siguiendo los pasos indicados en cada página.



acoger a artistas e intelectuales. El ambiente se tornó perfecto para la mentalidad del hombre como “medida de todas las cosas”, bajo la óptica de Protágoras.

Entre las restricciones puntuales que denotaba quien era considerado ciudadano ateniense, era de fundamental importancia que este sujeto supiera expresarse bien y que tuviese gran capacidad de persuasión, principalmente por el involucramiento político. En ese contexto, habrían surgido los profesores del arte de la retórica y de la persuasión. Para dotar al sujeto de tales atributos, el movimiento sofista se destacó como fruto de su tiempo y de sus necesidades, teniendo la percepción de detectar el contexto social que lo cercaba y construir el poder de la retórica y de la persuasión en el sujeto que se sometía a sus enseñanzas.

El movimiento sofista no podía ser considerado una escuela filosófica. Compartían técnicas de argumentación, profesionalismo, convencionalismo y persuasión. De ese modo, al contrario de las escuelas filosóficas, no existía una doctrina característica, ni tampoco la pretensión de la filosofía en el conocimiento de la *physis* o naturaleza. De acuerdo con la filósofa brasileña Marilena Chauí: “La sofística no designa una doctrina, sino más bien un modo de enseñar”.

Los integrantes del movimiento sofista se nombraron a sí mismos como profesores de una nueva virtud. En otras palabras, afirmaban tener el potencial para preparar y formar al ciudadano para la conducción de la polis. Eran constantemente contratados para transmitir sus conocimientos acerca de la política, de la ética y de la moral. Para este aprendizaje, se hacía necesario el uso de una buena retórica que convenciese al público a través de las palabras y de las frases. Guardados los debidos cuidados inherentes al contexto político y al significado restringido de la democracia ateniense, se puede afirmar que la sofística contribuyó a la defensa de la democracia de la época, usando la elocuencia para el prestigio de la retórica, de los discursos y del choque de argumentos.



La importancia de los sofistas

En contraposición a una clasificación peyorativa en relación a los sofistas, podemos destacarlos entre aquellos que construyeron importantes críticas y problematizaciones de la sociedad griega. Tuvieron la posibilidad de poner a prueba, no solo la especulación filosófica de toda naturaleza, sino también la religión, la política, la moral y el derecho, colocándolas en contradicción siempre que fuese necesario. Es irrelevante intentar establecer una comparación entre la filosofía y el sofismo, dado que ambos tenían fundamentos e intenciones distintas, aunque pudiesen cruzarse en el debate sobre determinado objeto. Estamos refiriéndonos a un movimiento que buscó cambios en el campo social y político, teniendo en vista que parte contundente de su actuación fue en el campo democrático ateniense.

Considerados los principales sofistas, podemos enumerar a Protágoras de Abdera (490-421 a.C.), Gorgias de Leontinos (487-380 a.C.), Hipias de Élida, Isócrates de Atenas, Licofrón, Pródico y Trasímaco. Sin embargo, la poca información que tenemos en la actualidad sobre los sofistas fue proporcionada por sus opositores intelectuales, sobre todo Platón, donde él mismo cuestionaba la confiabilidad de la información proporcionada por el movimiento sofista. Tan grande era la oposición que, a veces, los sofistas

El Sufismo: Una Vía Espiritual del Islam

Fr+ Patricio Ibarra

“Mi corazón se ha hecho capaz de adoptar todas las formas. Es pasto de gacelas, y convento de monjes cristianos, y templo de los ídolos, y la Ka’aba de los peregrinos, y las Tablas de la Ley, y el Libro del Corán. Yo milito en la religión del amor, cualquiera que fuere el sendero que hallaren sus camellos” (Ibn ‘Arabī, místico sufi).

En su acepción más genérica, el sufismo puede ser entendido como la vertiente más espiritual y mística del islam, cuya raíz se encuentra en la revelación del Corán, aun cuando en su desarrollo ha recibido aportes e influencias de otras tradiciones, como el hinduismo, el budismo e incluso el cristianismo primitivo. Poco conocido y muy tergiversado, genera numerosas incomprendiones, tanto dentro como fuera del mundo islámico. Al estudiarlo con más profundidad, encontramos que sus raíces se hunden en las milenarias tradiciones religiosas de Asia, para florecer plenamente en el árbol islámico. El sufismo, más que una religión, es en esencia una filosofía de vida, un camino hacia el amor de Dios.

Origen del sufismo

El origen del término “sufi” no es claro. Algunos investigadores lo relacionan con el término griego sophia, que significa “sabiduría”. La mayoría, en cambio, lo hace derivar del vocablo árabe “suf”, que significa “lana”, y que hace referencia a las vestimentas, hechas con este sencillo material, gruesa y sin teñir, que utilizaban de los primeros adeptos sufíes como una forma de rechazo hacia el lujo en las vestiduras, y en analogía con la sumisión del cordero. En sus inicios, sin embargo, era una realidad sin nombre. No empezó a utilizarse como tal sino hasta la segunda o tercera generación del islam (siglo VIII). El término sufismo se utilizó, fundamen-



talmente en occidente, para referirse a quienes siguen el camino de los sufíes.

El sufismo en el corazón del islam

No es fácil definir el sufismo; podríamos decir que constituye en su esencia una vía espiritual, material y social, en la que no hay una renuncia a la vida, sino una forma de adoración a Allah, y no al propio ego narcisista. El sufismo es un camino donde se pretende purificar el corazón. Un sufi trata de vivir en la vida cotidiana lo que Allah le ha decretado. El objetivo final del sufismo es el conocimiento vivencial de Dios, y para conseguirlo, el sufi debe emprender un largo viaje y atravesar varias etapas como el arrepentimiento, la abstinencia, la renuncia, la pobreza, la paciencia, etc. El sufismo del que estamos hablando es el sufismo tradicional en su forma más pura, el de la espiritualidad musulmana, ajeno a las distorsiones pseudo sufíes modernas provenientes de occidente.

El tema de los orígenes del sufismo islámico es un tema muy discutido entre los estudiosos actuales, y entre los grandes orientalistas de los siglos XIX y XX. Mientras algunos plantean la hipótesis de que sus orígenes se encontrarían fuera del islam, otros lo consideran como un auténtico producto de la cultura árabe y de su

interacción con el Corán y su lengua.

Es en esta última postura en que lo analizaremos, entendiendo que el sufismo hunde sus raíces en el Corán, y no es una importación extraña al islam, de origen judío, cristiano, zoroástrico, hindú, o neo-platónico.

Como corriente dentro del islam, se presentó desde sus inicios como un movimiento religioso ascético místico, cuya característica principal era la espiritualidad como vía de la realización del Islam. Su aparición y desarrollo se produjo en forma gradual y creciente, ligado a la evolución del pensamiento islámico. Con el correr del tiempo fue decantando hacia una vertiente más interna y esotérica de la religión oficial, dejando abierta la puerta hacia la vida mística del islam, pero fuertemente anclada a la enseñanza del profeta Mahoma. Así como no se concibe el misticismo cristiano en contra o fuera del Evangelio, el sufismo auténtico no existe en divergencia u oposición a la fe islámica.

El fenómeno del sufismo islámico apareció alrededor del siglo VIII en la época del profeta Muhammad y los cuatro califas, a partir del genuino interés por los movimientos ascéticos y místicos para que los fieles musulmanes perfeccionaran su forma de amar y servir a Dios. El sufismo proponía buscar la unión con Dios como anhelo espiritual a través de la vía mística; separarse de este mundo temporal para encaminarse hacia otro mundo eterno de espiritualidad, mediante la autoanulación del "yo", y la renuncia a

la permanencia temporal en el mundo (*baqaá*) para alcanzar la verdadera salvación eterna.

Para ello, estos sufíes se entregaban a las prácticas espirituales de ascetismo, oraciones, meditaciones, mortificaciones, etc., tomando como base los *hádices* (enseñanzas) del profeta y las prácticas y enseñanzas de los primeros cristianos. La finalidad de este modo de vida era practicar el amor divino, que es el camino que conduce a la unión con Dios (*tariqa*). Como una forma de atraer más seguidores, algunos grupos o escuelas utilizaron formas simbólicas, signos, bandera, cantos y danzas, mientras otras lo hicieron de manera más interior.

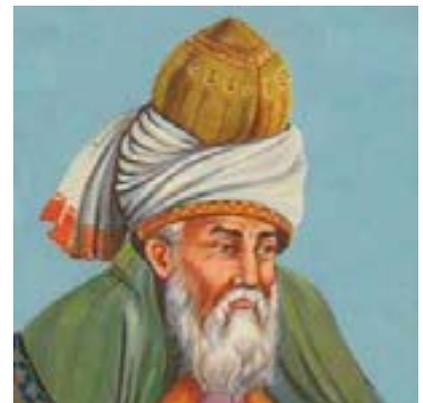
En cualquiera de los casos, la doctrina sufista se puede sintetizar en que el hombre sufí, se entrega voluntariamente en alma y cuerpo a Dios. Algunos lo hacen de manera individual y otros de manera colectiva, agrupados en asociaciones llamadas *turuq*, como seguidores de un maestro (*shaykh*). Pero siempre el sufismo está extraído necesariamente del Corán y las enseñanzas del profeta Muhammad, convirtiéndose así en el corazón o alma mística del islam.

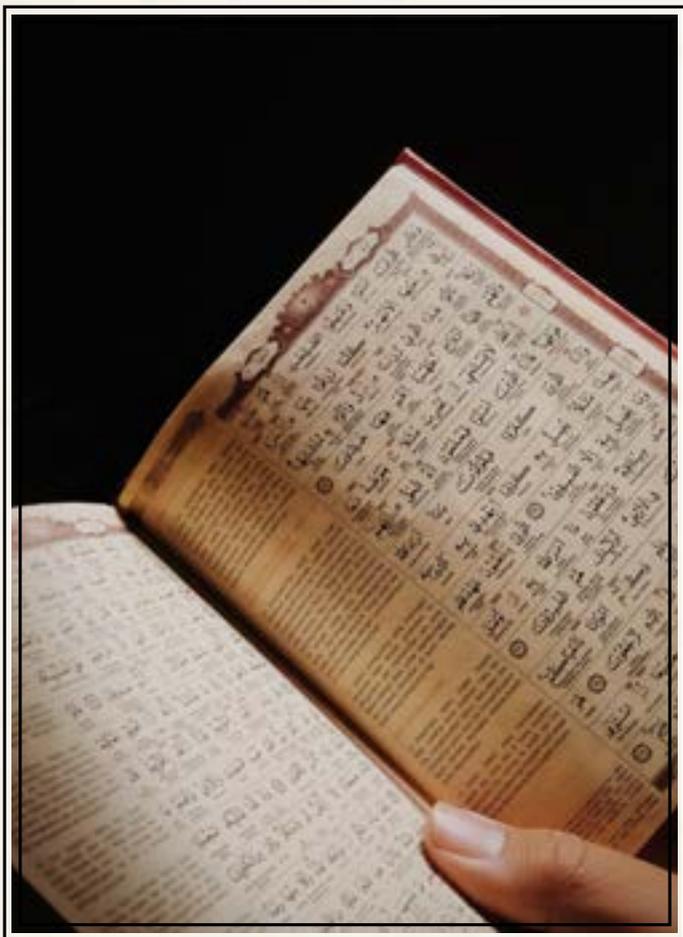
El sema, la danza giratoria

Sin duda una de las más reconocidas manifestaciones visibles del sufismo en la actualidad, es la danza de los derviches giróvagos. Hace más de ocho siglos, Jalaluddin Rumi (Mawlana), el gran poeta místico sufí de origen persa del s. XIII,

JALALUDDIN RUMI, MÍSTICO Y POETA DEL SUFISMO

Nacido el 30 de septiembre de 1207 en la localidad de Balkh, actualmente en Afganistán, Rumi es considerado el más grande místico sufí y poeta en lengua persa. En 1218 se instaló junto a su familia en Konya, Turquía, donde tuvo un importante contacto espiritual con el místico Shamsuddin. Este último era considerado un *dervish*, un hombre santo, aunque dicífilmente asociado a algunas de las fraternidades místicas tradicionales de aquella época.





instauró esta bella danza giratoria en la forma en que la conocemos hoy, transmitida por las cofradías sufíes melevíes hasta nuestros días. Los *melevi* son una orden ascética sufí fundada en 1273 en Konya (actual Turquía), desde donde se extendieron progresivamente a través del imperio otomano. Hoy, se pueden encontrar *melevi* en muchas comunidades turcas de todo el mundo, pero los centros más activos y famosos de la actividad de la orden están en Konya y Estambul.

Esta forma de expresión se funda en el hecho de que todo el universo gira, lo que constituye una ley universal. La ciencia ha confirmado que la condición fundamental de la existencia es este girar. La danza del *sema* imita este movimiento del universo, pues consiste en girar en relación con un centro, en la dirección del corazón, centro de nuestro ser.

Pero el *sema* tiene también otros símbolos: la mano izquierda mira hacia arriba, hacia el cielo, y la derecha hacia abajo, hacia la tierra, simbo-

lizando que los dones espirituales que recibimos los damos a la humanidad. Establecer una circulación entre el recibir y el dar es uno de los principios de la salud, ya que aquello contrario es el bloqueo y la enfermedad. Otro de los símbolos del giro es que, según el Corán, miremos donde miremos solo veremos el rostro de Dios. Como dice el gran sufí andalusí de Murcia, Ibn 'Arabī (s. XII-XIII): «La creencia de que tú y Él son dos cosas separadas es errónea: solo Dios (Allah) existe».

Sufismo y la tradición de occidente

Bastante se ha especulado acerca de la relación, muchas veces cordial, respetuosa y tolerante, que la Orden del Temple estableció en oriente con el mundo musulmán, lo que le valió a menudo ser acusados de traidores por otras órdenes cristianas con las cuales disputaba la hegemonía en Tierra Santa y luego en la Europa medieval.

Efectivamente, el Temple, mantuvo generalmente una actitud abierta hacia las inquietudes espirituales del islam. La Orden no sólo contrató mercenarios árabes, los “turcoples”, sino también siervos para cultivar sus tierras, artesanos para sus iglesias y fortalezas y, sobre todo, grupos de intelectuales y estudiosos islámicos cuyas comunidades pusieron bajo su protección.

En este sentido, fue especialmente intensa su relación con los místicos sufíes, cuya espiritualidad era afín con la espiritualidad templaria. Los caballeros llegaron incluso a mantener permanentemente disputas dialécticas con estos místicos, en el marco de las cuales pudieron entrar fácilmente en la heterodoxia, saliendo de la rígida ortodoxia que promovía la cristiandad.

Muchos historiadores modernos, como Robert Graves, por ejemplo, atribuyen un papel relevante a los templarios en la transmisión y difusión en occidente del saber aprendido de corrientes y sectas islámicas, entre ellas, los sufíes. Shaykh Fadlallah Haeri, en su obra *The elements of sufism*, indica que “muchos caballe-



El Juicio de Osiris

Fr+ José Fajardo

Egipto, El Cairo, Año 1888. Bajo la luz de las lámparas de aceite, un hombre afanosamente está despejando el suelo de la habitación. Necesita espacio para tender una tela, la que procede a desenrollar lentamente. Se trata de un papiro egipcio.

El Libro Egipcio de los Muertos

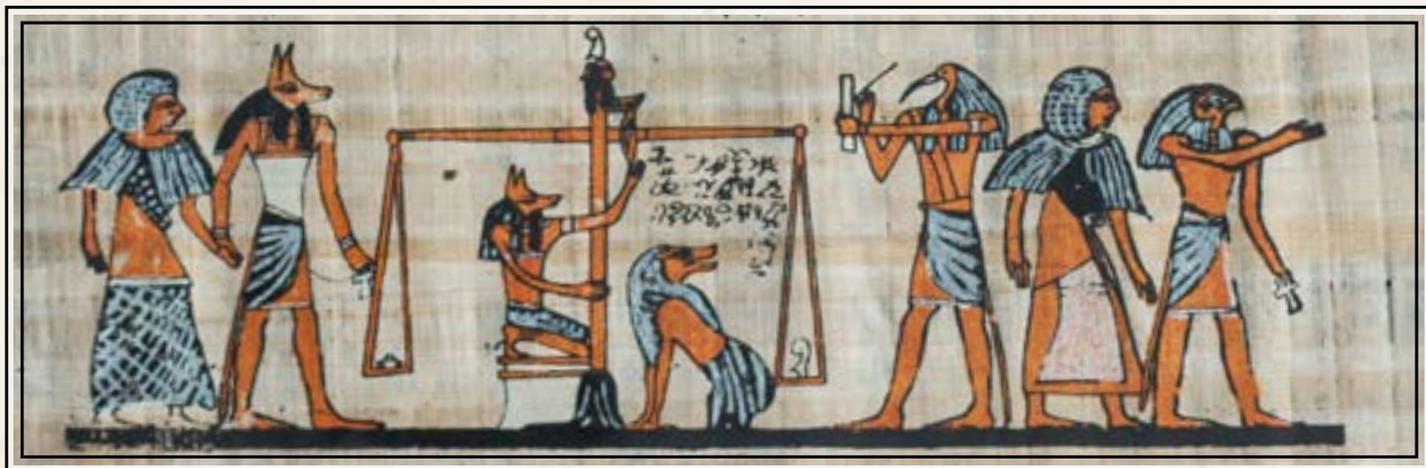
En la solapa de la segunda edición de *El libro egipcio de los muertos: el papiro de Ani*, cuyo autor es E. Wallis Budge, se puede leer lo siguiente: “En el año 1888, el doctor E. Wallis Budge, entonces agente de compras del Museo Británico, prestó atención a algunos rumores que había oído sobre un hallazgo arqueológico espectacular en el Alto Egipto, y así encontró, en una tumba de la XVIII dinastía, cerca de Luxor, el mayor rollo de papiro que había visto nunca, sujeto con una ancha banda de papiro y en perfecto estado

de conservación. Era una copia del Libro Egipcio de los Muertos, escrito en tomo al año 1500 a.C. por Ani, Escriba Real de Tebas, Supervisor de los Graneros de los Señores de Abidos, y Escriba de las Ofrendas de los Señores de Tebas”.

El Papiro de Ani mencionado medía 23 metros de largo por 38 centímetros de ancho, y el Dr. Wallis Budge lo mutiló en 37 fragmentos, para poder sacarlo de Egipto subrepticamente y transportarlo al Museo Británico.

En este contexto, Alfonso Iommi, profesor del Instituto de Arte de la Universidad Católica de Valparaíso, señala que “la pieza encontrada por Wallis Budge, es el Papiro de Ani, que constituye la versión más famosa del Libro Egipcio de los Muertos. Teniendo en cuenta que estas copias del libro costaban una fortuna y que la mayoría de las personas solo podían enterrar con ellas algún capítulo, este papiro de gran tamaño y muy decorado da una idea de la posición social y las riquezas de Ani”.

Cabe señalar que *El libro egipcio de los muertos* es obra de Wallis Budge, pero en el Papiro



de Ani los escritos e iconografía se refieren a los “Enunciados para salir a través de la luz”, aunque el nombre egipcio original para el texto es convencionalmente traducido por los egiptólogos como “Libro de la salida al día” o “Libro de la emergencia a la luz”, y otras traducciones son “Libro para salir al día” o “El libro del eterno despertar”.

En el museo británico, los fragmentos del papiro de diversas longitudes fueron unidos con gran cuidado y las reparaciones e inserción de nuevas piezas se realizaron con tal destreza, que el Papiro de Ani se exhibe en una composición de seis secciones. El texto consiste en un conjunto de hechizos cuya finalidad es ayudar a los difuntos a superar el Juicio de Osiris, asistirlos en su viaje a través de la *duat*, el inframundo, y viajar al *aaru* (lugar paradisíaco donde moran los dioses en la mitología egipcia), en la otra vida.

Los investigadores del Egipto antiguo concuerdan en que el papiro fue escrito por tres escribas para Ani, considerando las escrituras distintas, aunque se asume que estos escribas formaron parte de una misma escuela, en cuanto a las ilustraciones estas son de un mismo autor. El nombre de Ani aparece con una escritura distinta con intercalaciones de espacios en blanco. Pese a los cortes introducidos por Wallis Budge, la versión del Papiro de Ani expuesta en el Museo Británico constituye por su buena conservación, sus descripciones y su estructura,

una excelente fuente para el estudio del Libro Egipcio de los Muertos, siendo la adaptación más autorizada de la versión tebana.

El señor del inframundo

De acuerdo con el *Gran diccionario de mitología egipcia* de Elisa Castel, Osiris es una variante griega del nombre egipcio Usir o Asir. De dichas páginas están adaptados los siguientes párrafos que describen los aspectos más relevantes del dios.

Según Francis Llewellyn Griffith, egiptólogo británico de fines del siglo XIX, los textos del Reino Antiguo parecen traslucir que, en origen, tuvo apariencia de cánido. Sin embargo, esta no es en absoluto su iconografía habitual, un hombre envuelto en un sudario del que solo salen las manos, sujetando los cetros de poder (el flagelo y el cayado). En casos particulares se despoja de su apariencia momiforme. Sobre la cabeza lleva una corona troncocónica flanqueada por dos plumas de avestruz, a cuya base se añaden, en el Reino Nuevo, dos ureos, disco solar y dos cuernos de carnero horizontales y retorcidos (corona atef). Tiene la piel pintada de verde o negro como símbolo de renacimiento.

En los comienzos fue un dios de la vegetación, jefe del mundo ctónico (perteneciente a la tierra profunda o inframundo) y soberano del Más Allá. Desde el Reino Antiguo se fundió con Ra en los textos funerarios, aunque conservó su

MAAT, EL ORDEN Y LA JUSTICIA

Decían los antiguos egipcios que Maat, la diosa del orden cósmico, la verdad y la justicia, era hija de Ra, el dios sol. También es asociada con Toth, el dios escriba y representante de la sabiduría. El orden personificado en Maat era una sólida institución para los egipcios, pues el rey se consideraba como el individuo más cercano a la diosa, y que tenía en sus manos el rol de dirigir los rituales diarios en los que se lograba preservar este orden cósmico.



propia individualidad. Su primera iconografía queda establecida en la dinastía V, aunque su culto puede remontarse anteriormente, circunscrito a una localidad que todavía no ha sido identificada.

Las creencias funerarias del Reino Antiguo, con todas sus gracias y prerrogativas, se circunscribían tan solo al monarca, al que estaba supereditado el resto de los mortales. Tras el Primer Periodo Intermedio, estas creencias se las apropiaron también los altos funcionarios, y al morir, siempre que pudieran cumplir los ritos precisos, se convertían en un dios, en un Osiris, alcanzando la inmortalidad en la *duat* con todos los derechos.

Osiris, junto a su esposa Isis y su hermano Seth, protagonizó un mito esencialmente humano, lleno de traiciones y venganzas. Este es recogido en los Textos de las Pirámides, pero la versión más completa se halla grabada en los muros de templo de Horus de Edfú.

Aunque el mito es poseedor de numerosas variantes locales, básicamente es el siguiente: Osiris reinaba en la tierra, era el heredero de Geb y Nut, enseñó a los hombres todas las artes necesarias para que la civilización avanzara, pero su hermano Seth, que reinaba en el desierto, le envidiaba. Por este motivo, organizó una confabulación contra su hermano y, en compañía de 72 cómplices, logró engañarlo y asesinarlo, desmembrando el cuerpo y lanzando los despojos al Nilo. Isis, al enterarse de la desgracia, se sintió tremendamente apenada. Ayudada por Neftis y Thot, partió recorriendo todo el país, buscando los pedazos de su amado esposo.

Asistida por Anubis, Isis restauró el cuerpo de su marido practicando la Ceremonia de Apertura de Ojos y Boca y la momificación. Después, por medio de la magia, se convirtió en un milano y aleteó ante el dios provocando un aire reanimador. Se posó sobre él y misteriosamente fue fecundada por su esposo quedando embarazada de Horus, al que daría a luz en la mítica isla de Jemis en el Delta. Así, Horus se convierte en el hijo póstumo de Osiris.



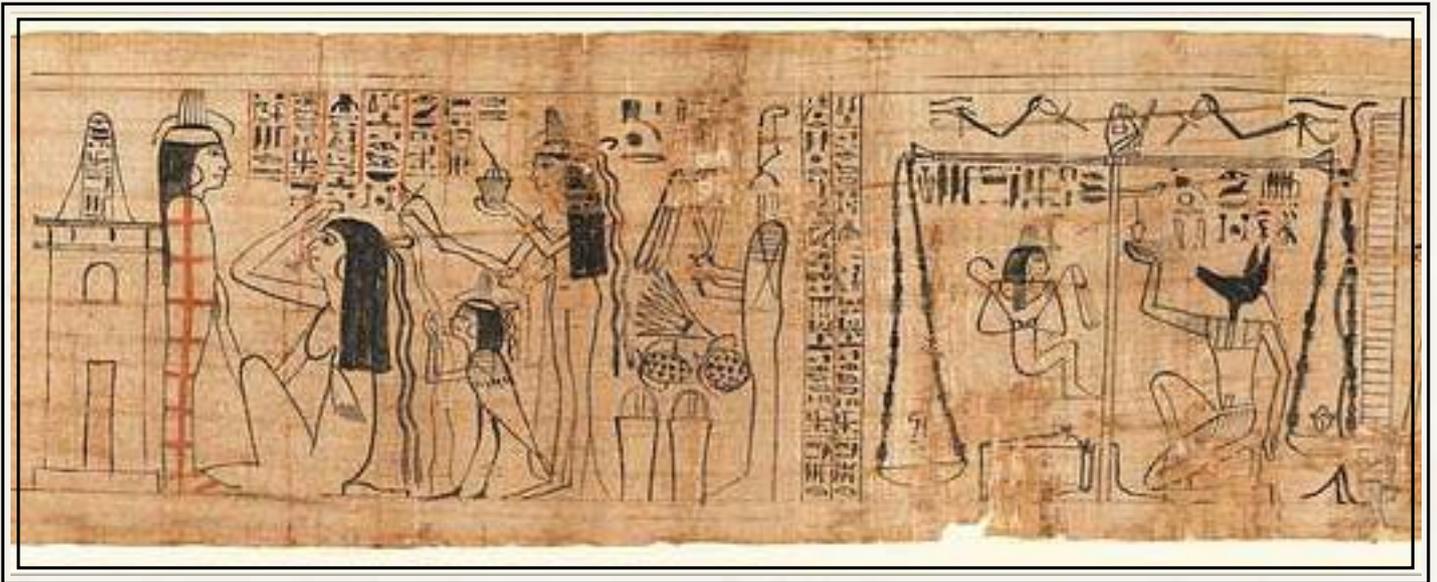
Precisamente, la fragmentación del cuerpo del dios está íntimamente ligada a la luna ya que, en una de las versiones del mito, Osiris es cortado en 14 pedazos, número asociado a las jornadas que pasan desde la luna llena hasta la nueva.

Pese a lo expuesto hasta ahora se hace notar que, aunque Osiris ya se asocia a Isis en los Textos de las Pirámides, en ningún momento se especifica de forma directa su calidad de esposo de esta diosa. Sin embargo, figura claramente como padre de Horus. La relación familiar entre Horus y Osiris es mucho más evidente en varios pasajes de estos textos.

Osiris fue un dios de la vegetación; moría en la estación más seca y renacía tras la retirada de las aguas de la crecida. Su mito refleja un fenómeno natural, el nacimiento, desarrollo y muerte de las plantas. Integrado al mito solar, Osiris junto a sus hermanos, representa el orden político que reproduce la vida del hombre.

El Juicio de Osiris

El Libro Egipcio de los Muertos, en cierto modo, constituye un manual que le proporciona al difunto ayuda para sortear las pruebas que le esperaban en el más allá. También aporta una doctrina escatológica particular en torno al di-



funto, que se traduce como un juicio al alma del fallecido y se le conoce con el nombre de “psicostasis”, término acuñado en la Grecia antigua que significa “el peso del espíritu” o “la lucha del alma”, esto es, el procedimiento por el cual se determina la condenación o salvación eterna.

En el Egipto antiguo, la idea del ser humano fue conceptualmente muy compleja. Existía, como en muchas culturas, una diferenciación entre lo físico perceptible y lo espiritual invisible, pero cada uno de estos dos elementos básicos abarcaba diversos aspectos de la existencia. De los más relevantes se pueden nombrar el cuerpo físico denominado “*djet*”, el cuerpo espiritual llamado “*sahu*”, la fuerza vital llamada “*ka*” y el alma imperecedera que es el “*ba*”, que permanece con el cuerpo después de muerto.

La otra vida se veía como una prolongación en el más allá de la vida placentera vivida aquí, en la vida terrena. De allí la importancia que le daban al culto del cuerpo del difunto. Si bien se concebía ese más allá como un terreno paradisíaco, se trataba de un terreno donde el ciclo y las obligaciones de la vida terrenal se reproducían, idea alejada del paraíso monoteísta más tardío.

Como parte de esta doctrina, el rito funerario consideraba el uso de papiros que contenían ilustraciones y textos en escritura jeroglífica que se colocaban en los sarcófagos de los fallecidos,

por supuesto que aquellos que tenían un arte enriquecido o instrucciones más prolijas, eran textos de mayor precio solo alcanzables para la clase alta, reyes, escribas o altos funcionarios. Estos textos y dibujos eran ritos e invocaciones, pero fundamentalmente instrucciones para el difunto, en el sentido de que supuestamente al fallecer comienza una nueva vida no exenta de riesgos o pruebas que superar.

El Juicio de Osiris fue concebido en el Imperio Nuevo egipcio, entre los años 1550 – 1070 A.C., no solo como una forma de derrotero que tiene el hombre a una nueva vida después de la muerte, sino también como una prueba de la moralidad del ser para determinar su reencarnación o la destrucción de sus componentes espirituales, con lo que no podría reencarnarse en una nueva personalidad.

En el capítulo 125 del Papiro de Ani o Libro Egipcio de los Muertos se describe el ritual del Pesaje del Corazón o Juicio de Osiris: el difunto es guiado por el dios Anubis, que actúa como psicopompo (guía de almas del inframundo) hasta la Sala de las Dos Verdades, no sin antes tener que sortear diversos peligros en el inframundo o *duat* para comparecer ante el dios Osiris y sus dos hermanas Isis y Neftis. En el centro de la sala se halla una gran balanza con la que Anubis procederá al pesaje. El difunto debe pronunciar, en primer lugar, sus alabanzas al juez y

a todos los dioses presentes:

“Honor a ti, gran dios, señor de las dos verdades. He acudido a tu presencia. Al llegar he visto tu perfección. Te conozco, conozco tu nombre y conozco el nombre de los cuarenta y dos dioses que están contigo en esta sala de las dos verdades, que viven como guardianes de los malvados, que beben su sangre en este día en que se juzga nuestro temperamento ante el Ser bueno”.

Luego, el difunto debe defender su alma mediante una “confesión negativa”, donde se declara inocente de toda clase de acciones negativas:

“No he pecado contra los hombres, no he maltratado a mi gente. No he hecho trabajar más allá de lo que se debía. No he cometido la abominación de los dioses. No he sido cruel con el pobre. No he hecho pasar hambre. No he reducido el celemín (medidor de granos). No he cortado la palmera. No he engañado en las medidas de los campos. No he manipulado la plomada de la balanza. No les he quitado la leche de la boca a los niños. No he detenido el agua en su estación.

No he bloqueado a un dios en sus procesiones”.

La alocución del difunto continúa con la intención de defender su inocencia, para luego apelar directamente a las decenas de dioses reunidos, negando a cada nombre pronunciado un pecado diferente. Cuando el difunto termina con su discurso, Anubis procede a colocar el *ib*, el corazón que representa la consciencia y la moralidad del fallecido, en un platillo de la balanza. En el otro platillo, se colocará la pluma de avestruz que personifica a la diosa Maat, representante de la verdad, la justicia y la armonía universal.

Si el corazón del difunto pesa más que la pluma de Maat, se considerará impuro y su

alma será arrojada a Ammyt, un ser híbrido devorador de muertos, con cabeza de cocodrilo, melena, torso y patas delanteras de león y pata posteriores de hipopótamo, que acabará con su condición de inmortal. Si los méritos del difunto se equiparan a sus faltas y la balanza se equilibra, su destino será servir al dios Sokar en el mundo subterráneo. Finalmente, si el corazón es puro y, por tanto, más ligero que la pluma de Maat, el alma del difunto es proclamado *maa-kheru* (justo de voz), y por la mediación de Horus ante Osiris accede a Aaru, lugar paradisíaco en la mitología egipcia. Thot, dios escriba, es el encargado de anotar el resultado.

En la iconografía de este juicio, está la balanza como emblema

principal de esta prueba objetiva de la honestidad del fallecido con la negación de las faltas ante los dioses congregados, símbolo que también tuvo un profundo significado escatológico en otras culturas, como la griega, la romana, y también la cristiana. En nuestros días se mantiene la balanza como símbolo de justicia, no



para una medición escatológica, sino para una medición axiológica.

Al decir de María Amparo Arroyo, de la Universidad Complutense de Madrid: “En cierto modo el Juicio de Osiris fue concebido por el Egipto Antiguo, como símbolo del tránsito del hombre a una nueva vida después de la muerte, pero también como un examen moral que determinaba el acceso a esa vida de ultratumba o bien a la completa anulación mediante la destrucción de los componentes espirituales del ser humano”.

La Libertad de Consciencia

Fr+ Walter Gallegos

Introducción

Históricamente, la libertad ha formado parte de la lista de ideales que animan a las sociedades modernas, pero el uso excesivo del concepto suele tornarlo muchas veces algo vacío, y lo degrada hasta volverlo una consigna irrelevante. Ante estas confusiones, vale la pena preguntarse qué es exactamente la libertad y para qué sirve.

¿Es la libertad un bien en sí mismo? ¿Puede haber libertad sin un propósito? ¿De qué forma se relaciona la libertad con nuestro fuero interno? A través del presente análisis se espera aportar las pistas necesarias para navegar de mejor forma en estas disyuntivas. De igual manera, vamos a adentrarnos en la consciencia, tratando de dilucidar cómo funciona esta y qué sucede en el ser humano cuando ambos conceptos forman una nueva realidad

Libertad y consciencia

En su primera acepción, la RAE define la libertad como “facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que se es responsable de sus actos”. Si bien la libertad es una condición inherente a la esencia del ser humano, cabe observar que existen diversos conceptos de libertad.

En primer lugar, está la libertad individual, que es la ausencia de coerción con que un sujeto puede manifestar sus pensamientos, deseos o impulsos. Esta libertad está regulada jurídicamente a través de las leyes pero también, y desde muy antiguo, por la costumbre, la moralidad y las presiones sociales. En segundo lugar, está la libertad colectiva, que son las formas de convivencia u organización que puede adoptar la sociedad, en sus diferentes instituciones. La libertad colectiva es de gran importancia para el



ser humano, por ser este, en palabras de Sócrates, un ser “naturalmente social”.

Con la llegada de la revolución industrial, el auge del conocimiento técnico, la ciencia moderna, la complejidad del trabajo y la expansión demográfica, llega a consolidarse la idea de “la masa”, un nuevo factor decisivo a incorporarse en la vida de los pueblos. Este concepto lo explica el filósofo Karl Jaspers en su libro *Origen y meta de la Historia*:

“Las masas surgen donde los hombres sin mundo propio, sin ascendencia ni suelo, quedan en situación de disponibilidad, canjeables entre sí. Esta es la consecuencia de la técnica, cada vez más acentuada: el angostamiento del horizonte, el vivir a corto plazo y sin memoria efectiva, la compulsión del trabajo sin sentido, la distracción en la disipación de las horas libres, la excitación nerviosa como vida, el engaño con apariencia de amor, lealtad, confianza... Pasando por una desesperación disfrazada de frescor e intrepidez se acaba en el olvido y la indiferencia, en un estado en que los hombres se reúnen como un montón de arena que se puede utilizar, movilizar, deportar, y al que se trata como un número y según caracteres cifrables calculados mediante tests”.

Consciencia y mente

Existen diversos conceptos de consciencia, los que van desde lo biológico, cognitivo hasta lo metafísico. Ahondaremos en el concepto filosófico de la consciencia y daremos respuesta a la gran interrogante: ¿qué es la consciencia? La RAE define “consciencia” como “la capacidad del ser de reconocer la realidad circundante y de relacionarse con ella”, así como el “conocimiento inmediato o espontáneo que el sujeto tiene de sí mismo, de sus actos y reflexiones”. En su vertiente psicológica, esta abarca el “acto psíquico por el que un sujeto se percibe a sí mismo en el mundo”.

Om Cherenzi Lind precisa que las sensaciones, las ideas, la memoria y la volición forman la unidad funcional que se llama consciencia, la cual estaría dividida en diversos tipos, de los cuales toma estudio el ser humano para tratar de comprender y asimilar el concepto. “La consciencia es el substractum vital de nuestro ser, que determina nuestra vida, pero que permanece para la mayoría de los seres humanos en condiciones estáticas, somnolientas y obnubiladas”, dice el maestro.

Sobre los diversos tipos de consciencia que existen y que se utilizan como término para explicar y realizar estudios a la consciencia, Om Lind explica lo siguiente: “Tenemos, desde luego, varias formas de consciencia, una que es la función cognoscitiva, o sea el hecho de conocer,

comprender, recordar y asociar. Luego otra, la consciencia perceptiva o sensitiva, que tiene la función de percatarse de las sensaciones, o sea de sentir; y finalmente tenemos la consciencia que es función Mental Superior, y hasta extra supra mental porque puede operar sin el intermedio, o concurso de los sentidos, ni siquiera de las funciones intelectivas, como ocurre en los casos de intuición, visión, presentimiento, idealismos trascendentales, realización supra normal, etc.”.

Por ser la consciencia un concepto abstracto y metafísico, cae en el olvido por parte de la ciencia, o sencillamente es vilipendiada por los materialistas. Se podría afirmar que la ciencia actual sabe muy poco acerca de los conceptos de mente y consciencia, muchas veces asumiéndolas como meras reacciones electroquímicas en algún lugar del encéfalo.

Sobre este punto, Om Lind señala que “los fenómenos de la consciencia no pueden tratarse científicamente, por escapar a los medios comunes de investigación de laboratorio, y en fin, que esta descripción y explicación no es indispensable para las disciplinas perfectivas, con tal de que se sepa distinguir entre la consciencia y los simples estados y desarrollos sensoriales y perceptivos, y de cogitación común”.

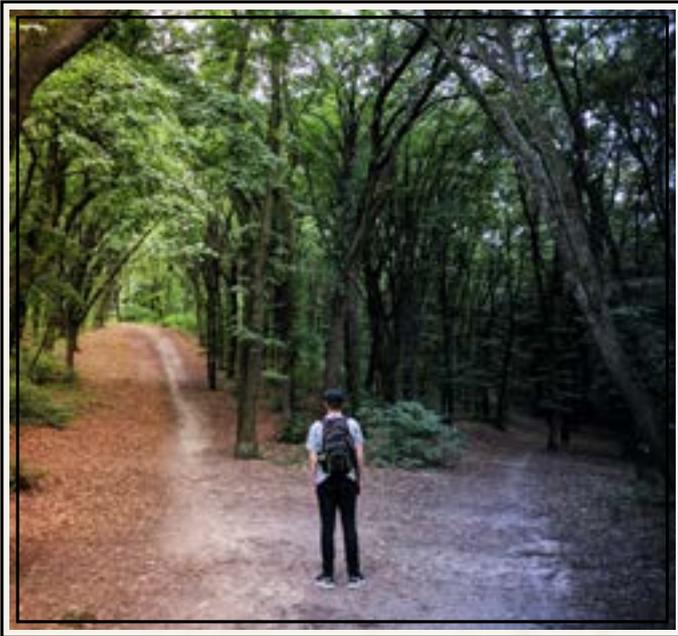
Por su parte, el maestro Aldo Lavagnini explica que la vida es “algo muy distinto, en esencia y realidad, de un simple reflejo o reacción a las acciones exteriores, o bien consecuencia automática de actividades físico-químicas, que son

LA ÉTICA KANTIANA

“Obra solo según una máxima tal, que puedas querer al mismo tiempo que se torne en ley universal”. Así escribía Immanuel Kant, filósofo y científico prusiano del s. XVIII, para dar forma a su doctrina del imperativo categórico y diferenciarlo del hipotético. El primero, el más elevado, obra de acuerdo a la razón en su estado de pureza, mientras que el segundo lo hace en favor de la imperfecta satisfacción de nuestros deseos condicionados.

Imagen de Wellcome Library, CC BY 4.0 <<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>>, vía Wikimedia Commons.





realmente efectos y no causas de la misma”.

La mente y la consciencia generalmente son confundidas por quienes intentan adentrarse en sus misterios. Si bien la RAE define a la mente como “el conjunto de actividades y procesos psíquicos conscientes e inconscientes, especialmente de carácter cognitivo”, la definición más esotérica que aporta Om Lind es que la mente es “un cúmulo de pensamientos, vitalizada por la consciencia”.

Para aclarar las diferencias entre estos conceptos, el maestro indica lo siguiente: “Lo mental varía al influjo de los imperativos de la consciencia, y por las imposiciones del ambiente, y de sus propias decisiones, y en fin, hay mucho de automático en la mente”. En la consciencia, en cambio, sostiene que todo existe en forma de “principios” e “imperativos categóricos”.

El papel de la filosofía moral

Dado lo anterior, vale la pena detallar someramente el significado de la filosofía, la cual es definida por la RAE como el “conjunto de saberes que busca establecer, de manera racional, los principios más generales que organizan y orientan el conocimiento de la realidad, así como el sentido del obrar humano”.

Dice el filósofo Bertrand Russell: “Todo co-

nocimiento definido -así lo afirmaría yo- pertenece a la ciencia; todo dogma acerca de lo que sobrepasa el conocimiento definido pertenece a la teología. Pero entre la teología y la ciencia hay una tierra de nadie, expuesta al ataque por ambos lados; esta tierra de nadie es la filosofía. Casi todas las cuestiones de mayor interés para los espíritus especulativos son tales que la ciencia no puede responder, y las confiadas respuestas de los teólogos ya no parecen tan convincentes como en siglos anteriores”.

Formalmente la filosofía posee varias ramas de estudio, las cuales han variado mucho a través del tiempo. Así es como dentro de las ramas centrales de la filosofía, de acuerdo con el filósofo Pelayo García, encontramos a la metafísica, la gnoseología, la epistemología, la lógica, la ética, la estética, la filosofía política, la filosofía del lenguaje y la filosofía de la mente.

Mucha confusión hay, por otro lado, acerca de lo que diferencia a la ética de la moral. A este respecto, el texto *Ética* de Cortina y Martínez aclara lo siguiente: “Varios autores consideran como sinónimos a estos términos debido a que sus orígenes etimológicos son similares y remiten al carácter propio de los hábitos de un grupo. Sin embargo, en otros contextos se utiliza el término ‘ética’ para referirse a la filosofía moral, mientras que ‘moral’ se refiere a los diferentes códigos de comportamiento concretos”.

El conocido filósofo Georg Hegel, por su parte, distingue entre la moralidad subjetiva y la moralidad objetiva. Considera que la primera se refiere al cumplimiento del deber como un acto volitivo, mientras que la segunda correspondería la fijación de las normas, leyes y costumbres de la moralidad.

La libertad de consciencia se entiende así como un ejercicio fuertemente vinculado a la filosofía moral, y esta última permanece ligada al concepto de ética y moralidad subjetiva. Son estos los aspectos del fuero interno que se presentan muchas veces en conflicto con la realidad de las costumbres y la diversidad de posturas que emanan del ejercicio de las libertades ajenas.



Balance del Retorno Presencial en el Gran Priorato Templario de Chile

Durante los últimos tres meses, el Gran Priorato Templario de Chile ha consolidado su retorno a las actividades presenciales a nivel de Encomienda, permitiéndole a sus miembros participar en sus ceremonias con éxito. De esta forma es como se han retomado las necesarias instancias de diálogo fraterno que son necesarios para los objetivos de comunión, solidaridad y aprendizaje al interior de la Orden.

El GPTC realiza sus actividades regulares con adherencia a las normas sanitarias dispuestas por la autoridad, respetando los aforos correspondientes y aplicando las medidas de higiene y sanitización. De esta forma es como se han postergado los ágapes fraternos, con el objetivo de evitar la posible infección a través del consumo de alimentos.

La directiva de nuestro Gran Priorato está atenta a las próximas limitaciones que podrían surgir a raíz del creciente número de casos activos de covid-19, considerando

el último retroceso a Fase 3 del Plan Paso a Paso en la Región Metropolitana. Se espera tomar todas las medidas necesarias para contribuir a la regulación sanitaria que el país requiere, utilizando, si es necesario, los recursos digitales que con la pandemia se han puesto en práctica, como herramienta útil para sortear los desafíos de la actualidad.

La Orden extiende su invitación a quienes deseen convertirse en miembros, en un ambiente fraterno y protegido, y refuerza su voluntad de fortalecer la doctrina Templaria ante todos los desafíos que puedan presentarse en el futuro.



Comunicado del Gran Priorato Templario de Brasil

El Gran Priorato Templario de Brasil está en camino de completar un año más de trabajo. En un contexto en el que todas las actividades se mantuvieron en modo remoto en 2021, Brasil optó por realizar la formación de novicios y capítulos templarios en encuentros en línea, dadas las complejidades del plan nacional de inmunización a lo largo de este año en el país. Así, con el avance de la vacunación a fin de año, los trabajos del capítulo de 2022 volverán a la modalidad presencial. Sin embargo, parte de las reuniones de formación continuarán de forma remota, dado lo práctico de esta plataforma.

Ventana Cultural del Temple

Bach y las Suites para Cello

Presentamos a nuestros lectores nuevamente un artículo sobre el maestro Johann Sebastian Bach. En esta oportunidad, hablaremos de la controversia que afecta a las seis Suites para cello, siendo la más famosa de ellas la Nº 1, en especial su primer movimiento, Preludio. Es de conocimiento común que estas suites fueron escritas para cello (también conocido como violoncello). De hecho, la suite Nº 1 es una de las principales piezas que interpretan todos los chelistas del orbe y muy conocida por ser utilizada en diversos medios de comunicación.

No obstante, y aquí empieza la controversia, varios especialistas en instrumentos y composición musical, aseguran que estas piezas no fueron escritas para cello, sino que para un instrumento popular de la época llamado violoncello da spalla, violoncello piccolo o violonchelo de brazo.

Antes de continuar, indicaremos que el cello o violoncello da spalla es un violoncello pequeño de hombro, que se creó para que fuera interpretado por violinistas (poco expertos en la interpretación de la viola da gamba, con el instrumento en vertical y sujeto entre las piernas), ya que se interpretaba colocado sobre el hombro y el pecho, y tenía un tamaño mayor al de la viola actual.

Las suites para violonchelo solo son un conjunto de piezas escritas por Bach cuando ejercía como maestro de capilla en la corte del príncipe Leopoldo de Anhalt-Cöthen y se consideran como una de las mayores obras para violonchelo jamás escritas. A diferencia de la otra gran colección bachiana para instrumento de cuerda solo, que son las seis Sonatas y partitas para violín, no conservamos el manuscrito del propio



Un violoncello da spalla

compositor, sino una copia redactada por su segunda esposa, Ana Magdalena, y que debemos fechar en torno a 1720 o 1721.

Los cambios del significado de los términos musicales a lo largo de la Historia hacen que sea difícil determinar exactamente cuáles son los instrumentos que Bach pretendía que tocasen las suites, de manera que sobre este asunto hay muchas interpretaciones. Se cree que la sexta suite, escrita expresamente para un instrumento de cinco cuerdas, pudo haber sido escrita para violonchelo da spalla.

Según reconstrucciones históricas basadas en evidencias atribuidas a Franz Benda, la Suite Nº 6 pudo haber sido escrita para viola pomposa, instrumento que posiblemente el propio Bach inventó. Pero los estudios sobre tal instrumento y su historia hacen que tal tesis sea poco verosímil. Mark Mervyn Smith sugiere que hacia finales del siglo XVIII se empezó a dar el nombre de viola pomposa al violonchelo piccolo de cinco cuerdas.

Asimismo, se han propuesto otras originales hipótesis que a menudo encuentran escasa confirmación en el ámbito musicológico. Por ejemplo, Dmitry Badiarov ha sugerido que todas las suites fueron escritas para violonchelo da spalla o violonchelo piccolo.

Los connotados cellistas Sigiswald Kuijken y Ryo Terakado han grabado todas las suites de Bach con violonchelo da spalla. A continuación, y como ya es costumbre, insertamos unos videos musicales, a fin de que los lectores puedan apreciar, a través de los mencionados intérpretes, las piezas musicales de las cuales ha tratado esta ventana cultural del Temple.

[Suite Nº 1 en Sol por el cellista letón Mischa Maisky](#)

[Sigiswald Kuijken interpreta la Suite Nº 1 en cello da spalla](#)

Aimé Michel y *El Misticismo*

Estimados lectores, para la presente edición de nuestra revista Octógono, desde este espacio recomendamos a ustedes la lectura de un interesante texto titulado *El misticismo: el hombre interior y lo inefable*, del autor francés Aimé Michel. Como siempre, comenzaremos con la biografía del autor de la obra que nos convoca.

Aimé Michel, nació el 12 de mayo de 1919 en Saint-Vincent-les-Forts y falleció el 28 de diciembre de 1992. Graduado de psicología y filosofía, además de ser periodista de radio y televisión, fue un apasionado escritor del fenómeno de los OVNI, a los cuales prefería llamar Misteriosos Objetos Celestes. Escribió varias obras sobre la temática, mezclándola con espiritualidad y religión, pero contrastando sus hipótesis con la ciencia moderna, a raíz de su formación filosófica.

La obra que hoy comentamos trata acerca de diversos fenómenos físicos y comprobables, los que ocurren al realizar las diversas prácticas del ascetismo oriental y occidental, pero que aún no tienen explicación. El autor afirma que por detrás del mundo de la ciencia, existe otro mundo invisible, al que muy pocos hombres tienen acceso directo.

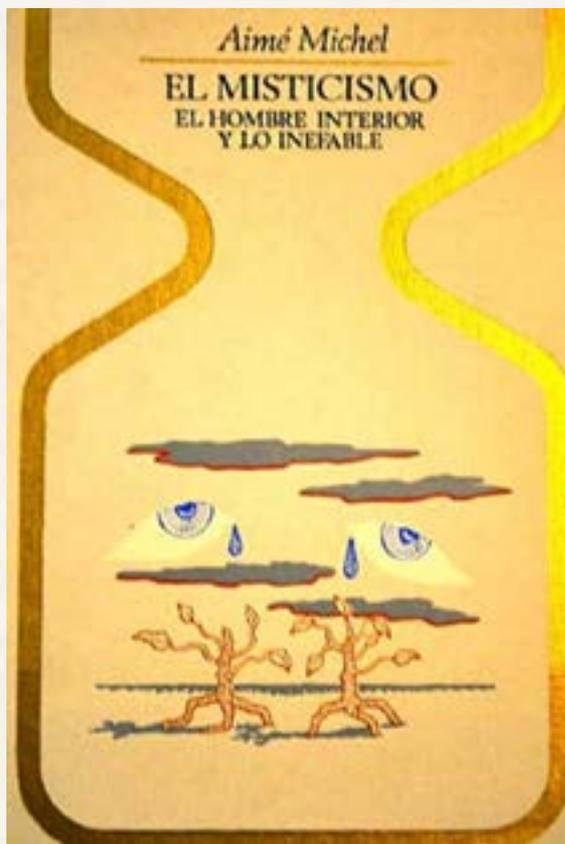
Ahondar en el fondo del fenómeno místico no es abjurar de la humanidad, sino elevarse en aquello que, por más difícil que resulte conocer, la completa. Esta es la interpretación medular de Michel sobre el misticismo. Sin embargo, su

interés en este libro no finca tanto en esta problemática, cuanto en demostrar que aquellos hechos que emanan o son concomitantes de lo místico, aunque anormales, no por ello están contra la ciencia, sino que pueden obedecer a causas naturales no debidamente caracterizadas.

Circulan ante los ojos del lector la disciplina de los anacoretas seguidores del asombroso Simeón Estilita, las estigmatizaciones de Epiménides de Creta, Francisco de Asís y Ana C. Emmerich; los ayunos místicos de Catalina de Siena y Teresa Neumann, los arrobamientos en posición rígida de María M. de Pazzi o las sorprendentes levitaciones de San José de Cupertino. Lo hacen siempre iluminados por descripciones paralelas de los virtuosos de las religiones orientales y acompañados por lúcidos análisis que hacen batirse en retirada a las tesis que se apoyan en solo argumentos surgidos de las técnicas neuropsiquiátricas.

En síntesis, Aimé Michel, expone los comportamientos prodigiosos que han acompañado universalmente al ejercicio de las prácticas ascéticas, cuando son estimuladas por una voluntad de transcendencia.

Es una lástima que el autor no haya profundizado en lo que mejor define al misticismo, la experiencia unitiva, para evitar así malentendidos. El libro, sin embargo interesante para el lector común, podrá operar una positiva función de higiene mental entre psicólogos, psiquiatras y neurólogos sensibles a estas manifestaciones religiosas, en especial en los capítulos dedicados al estudio a través del encefalograma de los estados meditativos que adopta el asceta, al entrar en éxtasis místico.



Proceso de Postulación a la Orden del Temple Año 2021

Nuestra augusta Orden de Caballería ha comenzado su proceso de postulación, por lo que invitamos a todos los interesados en nuestra Orden a ingresar a nuestros sitios web. Para chilenos y chilenas, escribir a la dirección www.chileordotempli.cl y descargar el formulario de postulación. Para brasileños y brasileñas, ir a www.ordemdotemplobrasil.com.

Invitamos a nuestros lectores que tengan dudas sobre el proceso, a realizarlas a la casilla reclutamiento@chileordotempli.cl para Chile, y a chancelaria@ordemdotemplobrasil.com para Brasil.





OCTÓGONO

Revista Capitular Templaria

Gran Prior de Chile: Fr+ David Moreno da Costa
Gran Prior de Brasil: Fr+ Randolpho Radsack Corrêa
Editores: Fr+ Benjamín Pescio Andrade
Fr+ Walter Gallegos Cortés



La revista Octógono es una publicación trimestral realizada por los miembros de la Orden del Temple. Toda la información publicada en esta revista es de carácter público y se solicita indicar la fuente a las personas que ocupen esta información.

Si tiene dudas o simplemente desea contactar a nuestra Orden, lo puede hacer enviando un mensaje a la casilla cancilleria@chileordotempli.cl (Chile) o chancelaria@ordemdotemplobrasil.com (Brasil), así como a través de nuestra fanpage de Facebook para Chile o Brasil.

Octubre 2021